

**Tema 4: Una espada atravesará tu corazón** (cf. *Lc 2, 34-35*; Finca 2025). JP II, AG 18 oct 1996; *Redemptoris Mater*, 16.

## 1. Encuentro de Simeón con Jesús.

a) **Simeón**, un anciano, pertenecía a ese grupo de personas que del pueblo fiel, los llamados *anawim* o *pobres de Yahveh*. De algún modo representa a todos los fieles del AT que esperaban con confianza la venida del Mesías. Hombre justo y lleno del Espíritu Santo. Ese Espíritu le había revelado que vería al Salvador antes de morir, antes de que sus ojos se cerraran...

Cuando el niño es introducido en el Templo, el Espíritu Santo, le da a conocer que es el Mesías esperado.

Pronuncia allí el himno de agradecimiento que rezamos diariamente en completas, el *nunc dimittis*, deja ahora que tu siervo vaya en paz... (vv. 25-27) es un agradecimiento a Dios porque le ha permitido llegar a ese momento.

b) **Universalismo**. Los vv. 34-35 contienen una profecía sobre el destino de sufrimiento que espera al Mesías, y que tocará a la participación-cooperación de María a esos dolores.

Simeón ha esperado, como un centinela, la aparición del Salvador. Ahora con el niño en brazos, su servicio llega a su cumbre y ha terminado, por eso *puede ahora irse en paz* (v. 29).

*Mis ojos* (ya gastados por los años) *han visto tu Salvación que has preparado ante todos los pueblos* (vv. 30-31). Aquí se usa la palabra *laón* y no *ethnon* o etnia, para designar que el nuevo pueblo de Dios, no será de una raza determinada (*ethnon*) sino de todas las gentes.

Así el **Mesías** será **luz** de revelación **para las naciones** (*lumen gentium*) que iluminará las tinieblas de los errores de los paganos y *gloria de tu pueblo Israel* (v. 32). En el plan de Dios, la salvación llegará a los paganos a través de los judíos, a través de un judío (Cristo) y de los Apóstoles también judíos... a los cuales se unirá el Apóstol de

los gentiles, san Pablo (también judío). Así aparece uno de los elementos de la salvación en Cristo, que está destinada para todos los pueblos, todas las naciones, *luz de las naciones*, o con otras palabras el universalismo de la salvación.

c) Simeón hace referencia a la **profecía de Isaías**: *te formé y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las naciones (Is 42, 6)*. Y también en Isaías se dice del siervo de Yahveh: *Poca cosa es que tú me sirvas para restaurar las tribus de Jacob, y convertir a los sobrevivientes de Israel; por lo cual te pondré por luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra (Is 49, 6)*.

En su cántico Simeón pone énfasis en la universalidad de la misión de Jesús: *luz para iluminar las naciones (Lc 2, 31-32)*. Y el evangelio narra el asombro de María y José ante estas palabras: *su padre y su madre quedaron admirados de lo que se decía de Él (Lc 2, 33)*.

Así al realizar el ofrecimiento en el templo de Jerusalén, presentaron a Aquel que, siendo gloria de su pueblo, es también la salvación, la luz para todos los hombres.

De este modo se va delineando de modo más claro la revelación sobre el Redentor: con las palabras del ángel a María, y en sueños a José, con la visitación de la *Madre de mi Señor* a Isabel, con el anuncio a los pastores: *hoy en la ciudad de David os nacido un Salvador que es el Mesías, Señor (Lc 2, 11)*; con los sabios de oriente que adoran al recién nacido y ahora con las palabras de Simeón: *luz de las naciones (Lc 2, 32)*.

## 2. Una espada

En la anunciación está ausente la mención del sacrificio redentor, de la cruz.

a) Ahora, la presentación al templo, aparece como un **complemento de la anunciación** a María.

Simeón se dirige ahora a María y le anuncia: *este será puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para señal de contradicción* (Lc 2, 34).

Jesús está destinado a encontrar en su misión una **dura oposición**. También aquí está presente la profecía de Isaías sobre el siervo sufriente (cf. Is 52, 13 – 53, 12), *molido por nuestros pecados* (Is 53, 5), que *se ofrece a sí mismo en expiación* (Is 53, 10) “mediante un sacrificio personal y espiritual, que supera con mucho los antiguos sacrificios rituales” (JP II, AG, 18 dic 1996, n. 2)

Juan Pablo II, explicando el sentido de la frase “una espada atravesará tu corazón” dice: “Simeón une al sufrimiento de Cristo, la visión del alma de María atravesada por la espada, **asociando** de ese modo a la Madre al destino doloroso del Hijo (cf. Lc 2, 35). Es un anticipo de los misterios de dolor, dentro de los misterios de gozo”.

La reacción de María ya no es el asombro, como en el caso anterior en el cual Simeón anunciaba que el niño sería *luz para las naciones*, sino el **silencio**.

**b)** Así se va completando el **conocimiento de su Hijo**, y cómo se va a realizar la redención de todos los hombres, judíos y gentiles; y se delinea de ese modo la cooperación de María: *una espada atravesará tu corazón*.

En los **Apóstoles** se dio un conocimiento gradual de Cristo, lo cual se puede descubrir en los diversos nombres con las cuales lo llaman: primero lo invocan como “Maestro” (Lc 8, 24), después como “Mesías” y finalmente como “el Hijo del Dios vivo” (Mt 16, 16); pero que la salvación vendría por la cruz, no lo entendieron sino después de la resurrección. Así sucedió con los discípulos de Emaús, cuando Jesús les abrió las mentes y entendieron las Escrituras y las claras profecías de Jesús sobre su pasión: “*¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?*” Y comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les fue explicando lo que en todas las Escrituras había acerca de Él (Lc 24, 25-27). Y

unas horas más tarde, al ponerse el sol, a los Apóstoles reunidos en el cenáculo: “*Esto es aquello que Yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos se cumpla.*” Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras (Lc 24, 44-45).

María no tenía cerrada la mente como los Apóstoles; por el contrario, iba guardando *todas estas cosas, meditándolas en su corazón (una espada atravesará mi corazón)* y adquiriendo un **conocimiento más claro de su Hijo y de su misión**, y por ende del lugar que a ella le correspondía: *vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin* (Lc 1, 31-33). Jesús, porque él *salvará a su pueblo de sus pecados* (Mt 1, 18). En este episodio en el templo, la profecía de Simeón le descubre que **esa salvación** de todos los hombres, se realizará a través del dolor y la pasión.

Y la que dijo su sí, *sonoro* en la Encarnación, **dice de nuevo su sí**, pero esta vez **en el silencio de su corazón**, lo cual nosotros lo descubriremos muchos años después, cuando la veamos de pie, al pie de la cruz, cf. Jn 19, 21.

***A modo de conclusión.*** Durante esta novena pedimos la gracia de acompañar a María en su dolor, escuchando con ella la profecía de la *espada*... Le pedimos nos acompañe con la parte de cruz que, como cristianos, nos corresponde llevar en nuestras vidas.

### ***Preguntas:***

1. ¿Qué profetiza Simeón sobre el niño y sobre su Madre?
2. ¿Voy creciendo en el conocimiento de Jesús? ¿Advierto que también algo de esa espada estará presente mi vida y en la de quienes me rodean, si queremos seguir en serio a Jesús?